SOY LUZ EN EL AMOR

Memorias de Ahine

[Irene Hernández de la Cruz]

Primera edición: agosto de 2022
© Copyright de la obra: Irene Hernández de la Cruz

© Copyright de la edición: Angels Fortune Editions

Código ISBN: 978-84-125198-8-4
Código ISBN digital: 978-84-125198-9-1
Depósito legal: B-11355-2022
Corrección: Juan Carlos Martín
Diseño y maquetación: Cristina Lamata
Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

©Angels Fortune Editions www.angelsfortuneditions.com

Derechos reservados para todos los países.
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.
«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

Cuando uno es luz para sí mismo,
esa luz es la luz de todos los demás.

Ramana Maharshi

Fotografía de la cubierta tomada por la autora, en ella se puede observar como «Exordio, el Tritón» (escultura de Manolo González) parece sujetar la luna entre sus dedos.
Lo que vemos, a veces, no es lo que parece.

Notas de la autora

La razón para escribir este libro fue que muchas veces me vi repitiendo las mismas cosas a diferentes personas. Cuando terminaba de hablar me daba cuenta de que me había olvidado de algunos conceptos, cambiado el orden o me había faltado tiempo. Entonces me entraba la duda, ¿con lo que he omitido mi interlocutor entenderá lo que deseaba transmitir?

Un día tomé la determinación de dejar por escrito lo que para mí es «la realidad», ¡suena espectacular! Aunque creo necesario matizar que cuando hablo de mi realidad estoy refiriéndome a mis certezas. Me resulta difícil explicar que siempre las he tenido, pensamientos que para mí son ciertos y basándome en ellos creo mi verdad. En ningún momento he pretendido que mi realidad sea la de otros. Me he decidido a compartirla por si ayuda a entender a cada uno la suya, al fin y al cabo, tenemos dudas parecidas.

Ahora que miro hacia atrás me doy cuenta de que me siento diferente de la persona que comenzó este proyecto hace ya algunos años. He dejado lo que ya había afirmado, porque en ese momento para mí era cierto. Hoy he superado algunos conceptos que eran las respuestas a mis preguntas, a mis búsquedas. Gracias a esos peldaños he podido salvar los desniveles que me han llevado donde estoy ahora. Reconozco que probablemente mañana voy a revisar lo que ahora escribo. Todo está en constante cambio, lo mejor es fluir y adaptarse.

La capacidad más maravillosa del Ser Humano es la de transformarse y evolucionar. Podemos ser todo lo que queramos, si nos permitimos relajarnos y estar atentos a lo que nos rodea. Es un aprendizaje, al principio cuesta mucho ver los detalles, poco a poco

dejamos de luchar contra todo y somos arrastrados por la corriente. Llevamos tanto tiempo enfrascados en miles de batallas para sobrevivir, que desconocemos otra forma de vida. Pensemos por un momento que lo que deseamos llega sin esfuerzo. Sería genial que con imaginar algo pudiéramos crearlo y se hiciera realidad. ¡Esto es posible! Es cuestión de cambiar la forma de pensar y ser impecables con nuestros pensamientos.

El libro recoge algunas de las vidas de Ahine, un Ser de Luz, que decidió entrar en el «Juego de la dualidad» y que, después de vivir muchas existencias, desea acabar este reto que ya no le parece tan divertido. Para conseguir el objetivo le hace llegar a Iris, su actual encarnación, las vivencias que arrastra y así ir reparando los errores en la medida de sus posibilidades. Iris ha ido aprendiendo y va cambiando su forma de pensar, busca respuestas que le ayuden a superar el pasado y vivir el hoy con más consciencia.

El objetivo principal de esta obra es que a cualquier persona que se acerque por primera vez al camino de la búsqueda interior, le parezca posible, se sienta acompañada y comprendida. Otros han transitado por él y nos dejan sus consejos, es maravilloso utilizarlos y adaptarlos a nosotros mismos.

Al principio es complicado encontrar respuestas a nuestras más íntimas cuestiones. Es más sencillo mantenernos entretenidos con temas intrascendentes, a que algo nos llegue al corazón, haciéndonos recapacitar y pensar en el sentido de nuestra vida.

Sí, llegar al diminuto espacio del corazón, ese sagrado lugar donde habita nuestra Alma puede parecer difícil, pero es más fácil de lo que creemos. Es la parte más importante y a la que más nos cuesta llegar. Una vez allí, todo se hace posible, en ese momento se despliegan ante nosotros todas las posibilidades que como Seres Humanos podemos manifestar. Elegimos de entre todas ellas las que queremos experimentar. Nuestro libre albedrío nos acompaña desde el nacimiento, y si en esta elección acertamos y escogemos

lo que habíamos planeado vivir para nuestro aprendizaje, se produce la cocreación y todo parece mucho más fácil. Se suman las fuerzas para alcanzar el objetivo, disfrutar de nuestra estancia en la Tierra, «vivir».

Sentimos que la energía nos llega desde fuera. Si realmente estás en ti, te das cuenta de que es justo al contrario, eres tú quien la genera. Somos un trocito de universo contenido en un cuerpo físico, con sus infinitos soles generando nuestra energía. Cuando percibes esta sutil diferencia, comienzas a sentir que el poder es tuyo y que radica en ti mismo. Tu parte divina eres tú al completo, en este instante todo lo que desees está al alcance de tu mano, creas tu propia realidad. Permítete soñar cosas maravillosas para ti y para el resto del mundo y así será.

Sin más preámbulos, agradezco a todas las personas que han estado en mi camino y sin las cuales me habría costado mucho llegar a culminar este libro. Sería muy largo enumerarlas una a una, han sido muchas. A todas las llevo en mi corazón y algunas se podrán ver reflejadas en los siguientes capítulos.

Gracias a todos los maravillosos seres con los que me he encontrado en esta vida. En especial a mi familia, por aguantarme. A mi esposo Paco por su infinita paciencia, a mi hija Fayna por ser mi maestra, a mis padres Paco e Hilaria que me dieron la vida y me enseñaron todo lo que sabían, a mi hermana que siempre está ahí y a mis amigos y amigas que son muchos y por los que me siento muy afortunada.

Quiero hacer un reconocimiento especial a mi amiga Aguamar, que me ayudó con la corrección del texto, lo que me ha permitido subsanar los errores que de otra manera hubiera sido incapaz de advertir. Entre otras cosas, me enseñó a cambiar el «*debo»* por el «*quiero».* Con este simple, y a la vez complejo gesto, me mostró la vía para uno de mis mayores progresos: dejar de ver y sentir mi vida como una obligación. Disfrutar de lo que hago, porque quiero hacerlo, sin imposiciones propias o ajenas.

También hizo que me diera cuenta de la cantidad de negaciones que escribía en cada página y convertirlas en afirmaciones. Por insignificante que parezcan estos simples actos, me han servido para realizar cambios en mi forma de pensar y, por lo tanto, transformar mi vida.

Prólogo

Mi nombre es Ahine, procedo de un mundo muy lejano, soy un Ser de Luz que un día decidió participar en el «Juego de la dualidad». No recuerdo con claridad cómo comenzó esta aventura, llegan a mi memoria fragmentos con los que voy completando la información que me falta para poner punto final a esta prueba que se ha dilatado mucho más de lo que sería deseable.

Vivía feliz en mi Hogar. ¡Hermoso y añorado Hogar! ¡Cómo deseo volver! Los velos todavía no han terminado de caer y, sin embargo, siento que cada vez está más cerca la hora de regresar a casa. ¡Qué inconsciente fui al embarcarme en esta odisea! Allí todo parecía tan divertido y fui incapaz de resistirme al magnífico reto que tenía delante, experimentar la existencia como un Ser Humano, sentir todo un abanico de emociones, de sentimientos y sensaciones que únicamente se podían vivir aquí, en el Planeta Agua, en la tercera dimensión. De esta forma se aceleraría mi evolución y, sin pensarlo, me ofrecí voluntario con mi grupo de amigos, en total éramos veintidós.

Cuando me explicaron las reglas del juego me parecieron apasionantes, en ese momento fui incapaz de ver la gravedad de la decisión que iba a tomar y las consecuencias tan amargas que provocaría. Jamás me pude imaginar la dureza de las pruebas. Ignoraba qué era sentir necesidades físicas, en el Hogar nuestros cuerpos son de luz y no requieren de alimento, pero esta es solo una de las limitaciones con las que tendría que lidiar.

La regla más importante era que no recordaría absolutamente nada de cómo era mi vida antes de sumergirme en este desafío. Sobre mi conciencia cayeron tupidos velos, me olvidé de todo: de que era un Ser completo y perfecto experimentando sensaciones y emociones, de la existencia del Hogar y también de mis compañeros de aventura. Antes de comenzar se me permitió

dejar pistas que me ayudaran a recordar. Así lo hice, ¡qué iluso fui al pensar que las reconocería como propias! En ese momento desconocía lo densos que iban a ser los velos que caerían inexorables sobre mi mente.

¡Qué lejos queda aquel momento en el que decidí embarcarme junto a mis amigos en el «Gran juego de la dualidad»! O podría llamarlo el «Gran juego del olvido». Las normas eran muy duras, en ese momento fui incapaz de entender los conceptos como el tiempo lineal, la dualidad o el miedo y alegremente comencé una partida que me abocó a otra y a otra, abriendo una espiral en la que seguiría inmerso si no fuera por Iris, mi actual encarnación…

Capítulo 1

LA ATLÁNTIDA

Me sentía confundido, ignoraba cómo responder al pueblo, como miembro de la casta sacerdotal me debía al Rey, aunque me costaba mucho callar lo que conocía. Me atormentaba la idea de mantenerme en silencio. Sabía que se acercaba el fin, sería una terrible catástrofe, lo veía con total claridad.

Pregunté a los ángeles qué me aconsejaban hacer y me dijeron que lo correcto era contar la verdad, sin embargo, tenía la orden de callar lo que ocurría. Se me obligaba a decir mentiras piadosas, a consolar al pueblo y hacerles sentir seguros. Sería un gran contratiempo que la gente se rebelara, las pruebas estaban a punto de terminar y pronto se iban a ver los resultados.

La Tierra se estremecía, emitía sonidos, la gente tenía miedo, yo también lo tenía, sobre todo por ellos. Ignoraba cómo se iban a proteger de lo que nos venía. Eran inocentes, gentes sencillas y trabajadoras. Este paraíso se iba a convertir en un verdadero infierno.

Ya me habían dicho que todo estaba preparado, en caso de que algo saliera mal, como ya había pronosticado, se nos evacuaría en las naves. El plan de desalojo estaba listo para la jerarquía, pero el pueblo sucumbiría al fuego y al agua. Lo había advertido por todos los medios de que disponía, aunque detestaban oír cualquier cosa que les desagradara. Se dejaban llevar por una tecnología que se les había ido de las manos, era imposible controlar esa energía, era inmoral utilizarla de la manera en que se hacía, sin respetar la naturaleza. Cuando maltratamos a nuestra «Madre», ¿qué podemos esperar de ella? Es un ser vivo y parece que se les había olvidado.

Me resultaba difícil comprender la locura que los guiaba, las atrocidades cometidas a tantas criaturas.

Eran incapaces de pensar que todos somos iguales, era absurdo pensar que se sintieran superiores por el hecho de que estábamos más evolucionados tecnológicamente. Cada Ser estaba en el estadio de evolución que le correspondía y eso no lo hacía mejor, ni peor. Todas las razas evolucionaban a su ritmo y era incorrecto intervenir. Había protestado mucho por los experimentos que se realizaban con esos seres humanos que consideraban inferiores. Me esforzaba por hacerles ver que era un gran error, sin embargo, rechazaban lo que les decía. Pensé que estábamos perdiendo toda ética. Había una falta absoluta de respeto a la raza humana, a la naturaleza y eso tuvo graves consecuencias. Se habían olvidado de que todos nuestros actos repercutían y volvían a nosotros, tanto los que hacíamos como los que dejábamos de hacer y mirábamos para otro lado. Todo en el Universo es acción, reacción y repercusión. Me preguntaba cómo habíamos llegado a este extremo, me sentía impotente ante tanta estupidez.

Mi mujer me consolaba, me decía que dejara de sufrir por lo que era inútil cambiar. Que ayudara a la gente en lo que podía y evitara alarmarlos más de lo que ya estaban, aunque me parecía injusto. Me debatía entre decir la verdad u obedecer las órdenes que me venían desde arriba. En esos momentos solo ella me daba calma y paz.

Llevábamos muchos años juntos. Habíamos vivido una vida feliz y la había apuntado con nuestros hijos e hijas en las naves para ser evacuados en caso de que fuera necesario.

—Me quedaré con mi pueblo —le confesé a mi esposa—. Si es imposible salvarlo, sucumbiré con él. Es una decisión muy meditada, seré incapaz de vivir con tal carga en mi conciencia, pensando en tantas vidas que se podrían haber salvado.

—Te has vuelvo muy pesimista —me respondió mi esposa —, ves las cosas muy oscuras y tal vez nada de lo que presientes ocurra.

—¡Estoy tan seguro! Lo veo con tanta claridad, que me es imposible hallar consuelo.

Lo había discutido con el resto de los sacerdotes, ellos habían tenido revelaciones similares a las mías. A todos se nos había transmitido lo mismo, había que parar lo que se estaba haciendo e impedir que jugáramos con una tecnología que éramos incapaces de controlar y que podía hacer daño, incluso fuera de la Tierra, evitando así que destruyéramos nuestro planeta, porque afectaría al resto del Universo.

¡Se nos había enseñado tanto! Habíamos avanzado mucho y, sin embargo, qué poco habíamos aprendido. Nos afanábamos por hacer entender a los dirigentes que era necesario volver al camino espiritual. Vivir en armonía con la Madre Naturaleza era la vía para seguir evolucionando.

Cada día había más miedo, se vibraba más bajo y nos estábamos haciendo más densos, íbamos perdiendo nuestras mejores capacidades. Eran muchas las personas que a mis ojos habían encogido físicamente. Sabía que era mayor, tenía 230 años y una notable envergadura, pero los veía, ¡tan pequeños! Parecía que menguaran ante mis ojos. Mi mujer se reía y decía que exageraba. Reconocía que tenía razón, aunque yo hubiera jurado que mermaban. Terminaría perdiendo la cordura, a ella le divertía, sin embargo, yo estaba empezando a preocuparme.

Oí rugir la Tierra, era anormal que se estremeciera tanto. Al salir a la calle vi a la gente correr sin dirección. Había mucho ruido y confusión, todo se movía bajo nuestros pies, entendí que esto era el principio del fin. Fui a buscar a mi esposa que estaba en el jardín, ella también estaba asustada. Al mirarme a los ojos vi que ya sabía que todo se acababa, nos abrazamos. Fuimos conscientes de que quedaba muy poco tiempo para ir a buscar a nuestros hijos.

Telepáticamente les comuniqué que debían ir a las naves y embarcar. Nos despedimos y me dispuse a llevar a mi mujer junto a ellos. Ella me miró y supe su intención. Tampoco se iba, había decidido quedarse conmigo y con las gentes que conocíamos, nuestros amigos y vecinos.

Intenté convencerla de que lo mejor para ella era irse y ponerse a salvo. Dejé de esforzarme ante su firmeza, sabíamos que la muerte física era un paso más en nuestra evolución. Nos dirigimos al templo, desde lo alto podríamos calmar a la gente. Nos costó llegar arriba, la tierra se abrió a nuestros pies. Había mucho humo y vimos que se estaban levantando dos volcanes justo frente a nuestras playas. Todo el mundo corría, era imposible transmitir calma. Llegar a la cima iba a resultar muy difícil. De pronto miré hacia abajo y observé que el mar se retiraba, era increíble lo que veía. Las aguas volvían mientras intentábamos seguir subiendo y una ola gigante se acercó con gran violencia, era imparable lo arrasaba todo a su paso. El rugido se metió en mi cabeza y me hizo temblar. Se agotaba el tiempo, abracé a mi mujer y fuimos engullidos por el mar.

Todo el ruido acabó, ahora había paz a mi alrededor. Flotaba, había desaparecido la necesidad de respirar, era consciente de que había abandonado mi cuerpo físico. A mi alrededor veía muchas personas que habían muerto como yo.

Al dejar mi cuerpo físico me había elevado por encima de las tierras anegadas de agua. La gente se aferraba a cualquier cosa que flotara, pero eran engullidas por el mar, no había a dónde huir. El bello paraíso que era la Atlántida había sido borrado por completo. La inconsciencia y la soberbia humana lo destruyen todo. El querer dominar al otro trae esta consecuencia, la desolación y el dolor.

En el lugar en el que me hallaba sentía Amor, un amor infinito hacia los demás. Veía luces maravillosas de unos colores semejantes a las piedras preciosas, cada una era distinta a las otras

e irrepetibles. Me sentía invadido por un estado de bienestar y era consciente de lo que los Seres Superiores me hablaban. Me decían que habíamos perdido una gran oportunidad y no íbamos a poder ascender como raza. Me dolía, aunque reconocí que la dirección que llevábamos era incorrecta, nos apartamos del camino de la evolución. Nos alejamos de lo verdaderamente importante, el amor hacia nosotros mismos y hacia los demás, perdiéndonos en luchas absurdas por controlar y obtener el poder sobre otros, creyéndonos superiores, con nefastas consecuencias.

Comprendí que todos los seres humanos éramos iguales, aunque cada cual estuviera en un nivel de comprensión, si alguno se encontraba en un nivel inferior, era cuestión de aprendizaje pasar al siguiente. No había seres de primera o segunda, solo había diferentes estados. Estos variaban desde el grado más bajo, que serían personas que están en un nivel de supervivencia, hasta el grado más alto, los seres más espirituales, con una conciencia más evolucionada. Todos esos grados convivían en la Tierra y ninguno era mejor que otro.

Entendí que la desaparición de la Atlántida tuvo graves consecuencias a distintas escalas. A mí personalmente me impidió terminar el juego y volver a «mi Hogar». Si esta civilización hubiera alcanzado el siguiente nivel de evolución hubiera sido mi última partida. Perdí toda posibilidad de ganar el juego y volví a la casilla de inicio. Me vi abocado a seguir encarnando para subsanar mis errores.

Después de esta tragedia viví muchas existencias. ¡Estoy muy cansado! Espero que mi aprendizaje vaya concluyendo. He encontrado una oportunidad para acabar la partida, es que mi actual encarnación, Iris, comprenda que vivimos muchas vidas y en ellas vamos cometiendo fallos que intentamos arreglar en otras. El problema es que enmendamos unos y originamos otros. Por eso es importante vivir conscientemente para evitar generar más karma. Me he propuesto que Iris recuerde los errores en los que

incurrí e intente arreglarlos en su actual vida para no tener que seguir repitiendo.

Cuando acabé esta vida como Atlante, yo, Ahine, me propuse reparar el daño provocado por el silencio que mantuve cuando debí hablar. Me costara lo que me costara, quería compensar tanto dolor generado por incumplir lo que entendía que era mi obligación. Desoí a mis ángeles, a mi pueblo, ignoré lo que se me advertía. A lo largo de mis diferentes vidas siempre me he tropezado con este dilema: «Callar o hablar». Ha sido para mí una constante, en muchas vidas hablé cuando debí callar y en otras callé cuando debí hablar. En la búsqueda del equilibrio estará la liberación de mi carga, la que he querido llevar para rectificar mi actuación en esa vida.

Mi aprendizaje es hablar cuando sea pertinente para mi más alto bien y el de los demás y callar cuando de mi palabra se deriven consecuencias negativas. De poco sirve hablar a quien no quiere escuchar o no está preparado para ello, pero lo que parece tan sencillo, para mí es bastante complicado de conseguir.

Cada Ser elige las «lecciones» que desea aprender. A unos les puede resultar difícil superar adicciones, a otros otras cosas. A mí me toca discernir entre contar lo que llamo «mi verdad» a quien quiera y pueda oírla o, por el contrario, callar cuando sea mejor hacerlo. No siempre se está preparado para escuchar «verdades» que sobrepasan nuestro entendimiento, hay una frase que lo resume muy bien: «No echar perlas a los cerdos».

Intento trasmitirle a Iris que muestre sus conocimientos a quien desee recibirlos, sin temer represalias, ni seguir votos de obediencia. No hay nada por encima de la verdad, ni se debe sumisión a nadie. En la Tierra no hay jerarquía lo bastante poderosa para estar por encima de la «Verdad». Es un bien que pertenece a toda la Humanidad, no a determinados sectores que la utilizan para dominar o influenciar al resto de la manera que sea.

Iris también va a ir aprendiendo a callar, a no hablar a quien no quiere o no está preparado para escucharla. Es absurdo revelarles lo que son incapaces de comprender, todo llega en el momento justo para cada uno. Es inadecuado forzar o intentar convencer a alguien, lo único que se consigue así es confundirles.

Para ella alcanzar ambas cosas va a ser un poco difícil, porque es un ser bastante obstinado y cuando se enfoca en algo va a por ello como los burritos con orejeras. Es uno de mis defectillos que todavía he de ir puliendo y ella lo va a llevar de fábrica, le tocará trabajárselo y que se convierta en una de sus mejores cualidades. No hay atributos buenos o malos, solo el uso que haces de ellos.

Los seres humanos venimos a esta Tierra con un «plan divino», se nos dan los medios para llevarlo a cabo. Si nos apartamos de él, por nuestro libre albedrío o porque las circunstancias nos llevan por otros derroteros, da igual, es indiferente. Somos Seres que venimos a disfrutar del aprendizaje, a sentir, es irrelevante qué asignatura aprobemos o suspendamos, lo importante es crecer. Volveremos a encarnar y completar esa enseñanza que dejamos inconclusa, si así lo deseamos. De esta forma seguiremos evolucionando, perfeccionándonos, hasta llegar a ser seres completos y sentir «Amor Incondicional».

Iris dispone de una gran oportunidad para acabar con el dilema de «hablar o callar». El medio para lograrlo será escribir su libro. Así compartirá su «verdad», esta vez será innecesario guardar sus conocimientos por miedo a represalias o a votos de obediencia, en esta vida no los ha tenido. Tampoco va a hablar (escribir) para quien no quiera o no pueda entenderla, ya que es un error tan grande como el de guardar silencio y otra de las equivocaciones que he cometido muchas veces. Espero que esta obra sea tomada como una herramienta de amor, pues ha sido pensada desde el amor incondicional hacia el otro.

He utilizado diferentes métodos para hacerle llegar a Iris retazos de mis vidas. En sueños le he dado el título del libro que ha empezado a redactar. Ya está preparada para contar lo que piensa, ha perdido el miedo a ser quemada en la hoguera por hablar. Ha dejado de temer a la Santa Inquisición, han sido varias vidas arrancadas de esta forma, lo que ha dejado huella en lo más profundo de nuestro Ser. Tampoco va a temer las burlas de quien la pueda tratar como a una loca, por el mero hecho de no entender o no querer comprender lo que les dice. Es mucho más fácil ridiculizar a alguien y desprestigiar, que rebatir y aceptar que las cosas que ha dicho pueden desestabilizar las seguridades de sus estamentos. Para la mayoría de las personas es inaceptable que los pilares en los que se sustentan sus vidas se puedan tambalear y mucho menos caer. Es más fácil evitar cuestionar y que todo siga como siempre, aunque ese es su problema. Por fortuna, cada vez hay más mentes abiertas a otras formas de pensar y de ver la realidad.

Acerca de la autora

Irene Hernández de la Cruz (Las Palmas de Gran Canaria, 1962). Diplomada en Relaciones Laborales por la ULPGC y licenciada en Documentación por la UOC.

Su vida laboral está vinculada a la Biblioteca de la ULPGC, donde ha crecido profesional y personalmente. Es una persona curiosa por naturaleza, le gusta buscar el porqué de las cosas y va redescubriéndose a sí misma.

En este camino interior disfruta con diferentes prácticas o herramientas como el Taichí, la interpretación de los sueños, la creación de dibujos que realiza sin pensar, el Reiki, dibujar Geometría Sagrada…